

Premio Nacional de Poesía 2015

I2
LA BIBLIOTECA DE LUIS ALBERTO DE CUENCA

100
LOS VERSOS DE CORDELIA

Cuaderno de Vacaciones

(2009-2012)



Primera edición en LOS VERSOS DE CORDELIA, mayo de 2025

Edita: Reino de Cordelia

www.reinodecordelia.es



@reinodecordelia



facebook.com/reinodecordelia



www.youtube.com/c/ReinodeCordeliaOI

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

C/Agustín de Betancourt, 25 - 6º pta. 13

28003 Madrid



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel reciclable

© Luis Alberto de Cuenca y Prado, 2014, 2025

Edición crítica y prólogo de © Daniel Migueláñez, 2025

Ilustración de cubierta: © Miguel Ángel Martín, 2025

IBIC: DCF | Thema: DCF

ISBN: 979-13-87599-06-5

Depósito legal: M-9096-2025

Diseño y maquetación: Jesús Egido

Corrección de pruebas: María Robledano

Imprime: Técnica Digital Press

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Cuaderno de Vacaciones

(2009-2012)

Luis Alberto de Cuenca

Edición crítica, introducción y notas
de Daniel Migueláñez



Índice

Introducción: <i>Suena la sirena: hacia una escritura gozosa</i>	13
CUADERNO DE VACACIONES	61
<i>Nota del autor</i>	63
DESDE LA CAVERNA (2009)	67
El vestido nuevo	69
Sin condiciones	70
Ensueño céltico	71
Plegaria de la buena muerte	73
Plegaria de la Diosa	75
Tengo miedo	77
La ciega y el lector	79
Vuelve Guillermo de Aquitania	80
Desde la caverna	81
CAMPO FLORIDO (2010)	83
Él y yo	85
Juncos heroicos	87

Cinco haikus	81
Campo Florido	90
Canción de opósitos	92
La última perífrasis	94
Moisés	95
Acotación al desenlace del <i>opus</i> <i>primum</i> de Agatha Christie	96
Están clavadas dos cruces	98
Ansiedad, angustia, desesperación	100
Memoria de tus ojos al despertar	102
Vampirismo	104
¡AH DE LA VIDA! (2011)	105
Mis viajes por el tiempo	107
Días de vino y fuego	109
Matilde Urbach	111
Inspirado en Faulkner	113
Confesión general	114
Sueño del reloj de bolsillo	116
Sueño del alba milagrosa	118
¡Ah de la vida!	120
Segunda Guerra Mundial	121
La infancia como antorcha en el subterráneo	123
Las paradojas de Satán	124
Runas	126
Tewp y Gärensen	128

Poema para Sonia	130
ME ACUERDO DE... (2012, I)	133
Luna llena	135
Cucharada	137
Apología de los clásicos	138
Dulce Carmilla	140
Soneto del olifante	143
Un dinosaurio en mi alcoba	145
Me acuerdo de...	147
San Luis Gonzaga	149
PRÍNCIPES DE LA NOCHE (2012, II)	151
<i>Amós</i> , 5, 21-24	153
Corrigiendo a Safo	155
Príncipes de la noche	156
Sueño de la chica ornitófila	158
Panteísmo	161
<i>Consolatio ad se ipsum</i>	162
Melancolía	164
LA OTRA NOCHE, DESPUÉS	
DE LA MOVIDA (2012, III)	167
La otra noche, después de la Movidita	169
La brisa de la calle	173
Abril	175
Yo no quiero ser rey	176
Basura genética	177

Caperucita Feroz	179
<i>Le jour sort de la nuit comme d'une victoire</i>	181
Vejez	183
Diálogo entre el señor y el esclavo	184
Ante el espejo	187
Sobre un endecasílabo de José Alcalá-Zamora	188
HERO Y LEANDRO (2012, IV)	191
El aire de tus versos	193
Ingres	195
Víctor Hugo	196
Edgar Allan Poe	198
Martí y mi bisabuelo	200
Recuerdo de Lee Miller	202
Homenaje a Sir Henry Rider Haggard	203
Claridad	204
Hero y Leandro	205
AMOR INDESTRUCTIBLE (2012, V)	209
El falsificador de moneda	211
Cuesta creerlo	212
Febrero de 1997	213
Eva presente	214
Amor y Psique	215
La mujer de mis sueños	216
Soneto amoroso con estrambote, enmendando la plana a Cecco Angiolieri	218
Su llanto	220

	Su marido	221
	Su cuerpo	222
	Lo sagrado	223
	Su veneno	224
	Sed de mal	225
	Mientras llega	226
	Amor indestructible	227
Nota a esta edición: coda de variantes		229
Bibliografía		235

Introducción

Suena la sirena: hacia una escritura gozosa

TODOS RECORDAMOS con deleitosa emoción ese momento previo a la última sirena que daba comienzo al período vacacional veraniego, cuando un huracán de estuches y cuadernos volaban con estrépito para aterrizar rápidamente en la mochila, solapándose en la despedida del pobre maestro que aún no había tenido tiempo de concluir la materia. Comenzaban esas tardes de banco y pipas, los reencuentros en el pueblo —el que tenía—, con sus amores volátiles y sus baños en las charcas, las mañanas despreocupadas (triunfantes) en la piscina local, las lecturas adolescentes, las madrugadas al fresco y esos ratos —quizá tras el desayuno, quizá aprovechando esa inútil suspensión del tiempo en la tarde que los adultos llamaban siesta— en que los cuadernillos ocupaban nuestras manos y nuestra memoria en un reto estudiantil, ahora que podíamos elegir cuándo y cómo coger el lápiz. *Cuaderno de vacaciones*, que le valió a Luis Alberto de Cuenca (Madrid, 1950) la concesión del Premio Nacional de Poesía en el año 2015, nos devuelve a esa luminosa sensación de disfrute.

Luis Alberto de Cuenca es a día de hoy uno de los poetas más celebrados por los lectores y elogiados por la crítica. La actualidad y frescura de su

verso se aplaude por su claridad expresiva, no exenta de referencias culturalistas, donde modernidad y clasicismo se estrechan, como en ningún otro poeta, fraternalmente la mano. En su universo poético se entretejen desde la más alta erudición hasta las referencias más pop, las alusiones directas al folclore popular y una clara vocación comunicativa, amena, sencilla —que no simple—, socarrona en ocasiones y emotiva en otras tantas, con un respeto riguroso por las cadencias rítmicas y las estructuras versales canónicas.

Formado en la Universidad Autónoma de Madrid, discípulo de Antonio Fontán y Manuel Fernández-Galiano, los primeros versos del joven Luis Alberto de Cuenca aparecieron en 1971 en la antología *Espejo del amor y de la muerte* de Antonio Prieto. Después de unos inicios cercanos a la erudición, al oscurantismo e influenciado por los fulgores novísimos, nuestro poeta se da a conocer con el llamado «tríptico de tinieblas» o «ciclo funeral» (Ponce Cárdenas, 2017) de *Los retratos* (1971), *Elsinore* (1972) y *Scholia* (1978)¹, con su simbolismo parnasiano y la posterior gavilla de *Necrofilia* (1983)², en la vocación por romper con la poesía social y el intimismo exacerbado de los

¹ En el silencio poético comprendido entre la publicación de *Elsinore* (1972) y *Scholia* (1978), Luis Alberto de Cuenca se dedicaría a completar su formación en filología clásica, defendiendo su tesina sobre los epigramas de Calímaco en 1973, que sacaría a la luz posteriormente en los números 71-77 de la revista *Estudios Clásicos* y que acabaría por publicar en formato libro para la editorial Gredos en el año 1980. Son los años de un Luis Alberto inmerso también en la publicación del homenaje caballeresco *Floresta española de varia caballería* (1975), en la redacción de su tesis doctoral sobre el poeta heleno Euforión de Calcis (1976) y en el ensayo publicado por Planeta *La necesidad del mito* (1976).

² En este caso, el vacío poético entre *Scholia* (1978) y la *plaque* de *Necrofilia* (1978) obedece, según Facundo Giménez (2022: 62-64), no solo a la tarea filológica de nuestro autor por aquellos años, sino al latir del momento sociopolítico, al ensimismamiento de la generación poética, al desencanto y abandono de las generaciones inmediatamente posteriores, que han perdido el horizonte utópico y la vocación rupturista ante los coletazos de la posmodernidad. *Scholia* sirvió, así, de bisagra entre el culturalismo iniciático y una nueva manera, más desenvuelta, de ver el mundo, sin renunciar a las formas clásicas.

años sesenta. Posteriormente, Luis Alberto de Cuenca decantó su verso, que venía de un buscado hermetismo³, hacia lo popular, con una asombrante claridad expresiva no exenta de sabiduría y humanismo, que acabó por configurar el espíritu lírico de su *línea clara*, término comiquero franco-belga tan bien reflejado por los dibujos de Hergé en las aventuras del joven Tintín o los Blake & Mortimer de Edgar P. Jacobs. Y como *ut pictura poiesis*, esa claridad simbólica, transparente en el mejor sentido del término, alejó el barroquismo de los versos, introduciendo lo urbano en su lírica⁴, soplando en su ventana el aire de la calle y cerrando la estructura de las composiciones, que tendieron hacia lo narrativo, especialmente a partir del celebradísimo *La caja de plata* (1985), que nacería bajo los últimos coletazos del heterogéneo, popular y espontáneo movimiento contracultural que fue la Movida madrileña, de donde provendrá su conocida alianza como letrista con Gurruchaga y la Orquesta Mondragón.

Será, como decimos, en *La caja de plata* (Premio de la Crítica en 1986), donde se empiecen a hacer notar las dos grandes claves de su nueva poética: la mencionada búsqueda por contar historias, por narrar desde el cauce poemático, y la importancia de los moldes líricos tradicionales. Habría que añadir una tercera, tan bien vista en su tiempo por su camarada de trincheras poéticas Julio Martínez Mesanza (1990: 9): la de alejar la estridencia y «con-

³ Véase el prólogo de Suárez Martínez (2015a: 9-15) a la edición de *Los retratos* en esta misma colección.

⁴ En el compendio de poéticas del vate madrileño aglutinadas por Olay Valdés y Núñez Díaz (*Sobre mi poesía. 1971-2018*) encontramos muchos testimonios sobre esta irrupción fresca y callejera en la lírica cuenquista, que se da la mano con la más alta cultura; por poner algún ejemplo: «Mi poesía es urbana [...], como tienen que ser las cosas que a uno le importan de verdad en el mundo. Mi poesía me la trae la brisa que de vez en cuando sopla en mi calle, junto a olores antiguos más o menos prohibidos, canciones olvidadas y deseos por realizar. Mi poesía es figurativa. Mi poesía se entiende. Mi poesía busca moldes métricos y es, casi siempre, epigramática» (Cuenca, 2020a: 39).

cebir la posición del poeta entre la realidad y lo fingido», de tal suerte que el lenguaje poético y el lenguaje utilitario estrecharían lazos irresolublemente, ingresando el escenario callejero en los decorados poéticos cuenquistas. Esta nueva etapa quedaría marcada, apunta Javier Letrán, por algunos *topoi* recurrentes, una predilección por la pasión, apareciendo el amor como tema capital, un gusto evidente por el isosilabismo en la métrica y un culturalismo inspirador —ya no como razón primera— que apunta a cierto «clasicismo posmoderno» (Letrán, 2008: 33). Este libro supondría una inflexión decisiva en la poesía de Luis Alberto de Cuenca, consolidando la retórica, los temas, los personajes y el tono empleado en su poesía posterior, con el epigrama heleno —por aquello de la *brevitas et argutia*— y la trova provenzal como indiscutibles puntales líricos.

Después de las fantasías de *El otro sueño* (1987), «distanciamiento máximo de la estética culturalista» (Suárez Martínez, 2019: 8) y poemario íntimamente hermanado en su concepción estilística y temática con *La caja de plata*⁵, agavillará nuevos poemas en *El hacha y la rosa* (1993) —con un Luis Alberto más tierno y emotivo (Sáez, 2020a: 14)—, llegará a la introspección en *Por fuertes y fronteras* (1996), poemario descarnado y sufrido (Olay, 2021: 17; Letrán, 2008: 37), que prolongará su desolación en *Sin miedo ni esperanza* (2002)⁶, para caer poco a poco en la serenidad vitalista de *La vida en llamas* (2006). Tras este coherente viaje, la poesía cuenquista tenderá a lo reflexivo con *El reino blanco* (2010) —de este mismo año es la bellísima rareza *La mujer y el*

⁵ Ambos libros obedecen a una estética tan común que el poeta ya ha planteado en alguna ocasión su voluntad de publicarlos juntos «unidos bajo un mismo rótulo» (Cuenca en Morante, 2003: 95).

⁶ La etapa comprendida entre la publicación de *Por fuertes y fronteras* en el año 1996 y *Sin miedo ni esperanza* en 2002 resulta clave para entender la biografía de Luis Alberto de Cuenca: son años difíciles en lo personal, pues se une la separación con Julia Barella y la muerte de su madre, al tiempo que irrumpe en el panorama político dirigiendo la Biblioteca Nacional de España (1996-2000) y posteriormente asumiendo el cargo de secretario general de Cultura (2000-2004).

vampiro, publicada por Rey Lear— hasta llegar al poemario que nos ocupa, *Cuaderno de vacaciones* (2014), que tendrá en *Bloc de otoño* (2018) su prolongación más inmediata (amén de la libresca similitud de los títulos⁷) concluyendo en los dos últimos poemarios hasta la fecha de nuestro poeta: *Después del paraíso* (2021) y el galardonado con el XXXIII Premio de Poesía Jaime Gil de Biedma *El secreto del mago* (2023).

El trazo de la línea clara quedará firmemente consolidado tras *Por fuertes y fronteras*, distanciándose, en buena medida, de otros marbetes y adhesiones que intentaron colocarle por aquí y por allá, al fragor de otras corrientes imperantes con las que la poesía luisalbertiana no se siente del todo identificada, especialmente con la llamada «poesía de la experiencia», con la que sí que comparte algunos puntos de su poética, siendo el más palpable la voluntad comunicativa y la legibilidad, pero que se aleja a mi modo de ver en el grueso de la vocación poética de la voz del sujeto lírico, amén de las diferencias más que palpables en los modelos retóricos. *Línea clara*, sería, en cualquier caso, todo aquello que es leído por el propio Luis Alberto de Cuenca bajo esa óptica, siendo un término que conviene alejar de los baúles polvorientos de la crítica literaria y acercarlo más al subjetivismo lector. La clave radicaría en considerar la cultura sin barreras entre el elitismo y la masa, donde clasicismo y pop se den la mano, en una —original, natural y nada impuesta— voluntad posmoderna de transgresión.

⁷ En la «Nota del autor» a *Bloc de otoño*, leemos: «a mí aquellos blocs de antaño me resultan entrañables y me gusta evocarlos en el título de mi libro. Además, ya utilicé un sinónimo de bloc, “cuaderno”, en el rótulo de mi libro anterior, y no quería repetirme» (Cuenca, 2018a: 15). Las similitudes formales y temáticas entre *Bloc* y *Cuaderno* son bastante evidentes: división por secciones, preferencia por el orden cronológico frente al temático —exceptuando los veranos prolíficos, especialmente el de 2012— y exaltación de la línea clara en los temas predilectos de nuestro autor: el amor, el tiempo, los sueños, la literatura y el arte...

De esta manera, y siguiendo las tesis de Javier Letrán (2008: 53), podremos contemplar tres períodos fundamentales en la poesía cuenquista: un iniciático «deslumbramiento esteticista» que se convierte en una segunda «explosión vitalista» (con *La caja de plata* como faro) y una etapa de madurez poética donde sobresale un «clasicismo escéptico». A partir de *El reino blanco* (2010) podemos hablar de la entrada en un ciclo de *senectute* (Sáez, 2022; Virtanen, 2024) —como nuestro mejor Lope—, en donde los universales como la muerte o el paso del tiempo toman especial protagonismo.

El reino blanco (2010), *Cuaderno de vacaciones* (2014) y *Bloc de otoño* (2018) podrían leerse como un tríptico con semejanzas, donde la línea clara se va haciendo, en palabras del poeta, «cada vez más oscura» (en Rodríguez Marcos, 2015). Oscura, añado, no en su comprensión, sino en su recogimiento. Olay Valdés (2017: 17) sigue estas afirmaciones al considerar un binomio común *El reino blanco* (2010) y *Cuaderno de vacaciones* (2014), pues nos ofrecen un poso más grave, más profundo, e incluso metafísico.

En resumidas cuentas, podemos contemplar dos grandes bloques poéticos en nuestro autor; un primer inicio culturalista, plagado de referencias eruditas, con un oscuro halo surrealista en buena parte de las composiciones y otro más vívido, colorista y callejero, pero entendiendo ambas maneras de hacer como vasos comunicantes y no tanto como compartimentos estancos.

Los versos que nos ocupan consolidan algunas características fundamentales de la poesía luisalbertiana, a saber: la mencionada predilección por el metro medido, especialmente por el isosilabismo (endecasílabos y alejandrinos en su mayoría), la voluntad narrativa, la intertextualidad y las referencias literarias, artísticas, cinematográficas —culturales, en suma— cruzadas como signo original, el binomio formado por el coloquialismo y la erudición como un todo armónico, el evidente humorismo y el vuelo irónico

en buena parte de las composiciones, amén de la biografía como caldo de cultivo poético⁸. Además, se apreciaba una desaparición progresiva de lo urbano en esta etapa última, mucho más figurativa.

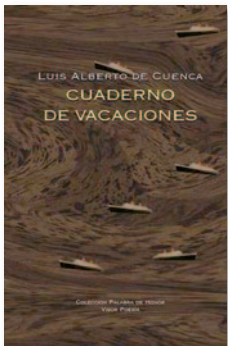
La unión de la alta y baja cultura —cajones de sastre algo ambiguos— ha creado esa particular cosmovisión —o *Weltanschauung*, si nos ponemos estupendos— en la poesía transculturalista, tan popular como erudita, de Luis Alberto de Cuenca, donde se han ido dando la mano Ovidio con Shrek, Hulka con Guillermo de Aquitania, Shakespeare y *Star Wars*, Lope con Flash Gordon, Bocángel con Tintín, Borges con *Game of Thrones* o Virgilio con John Wayne, porque «evidentemente, hay que mezclar Homero con Spiderman» (Cuenca en Ortega, 2015). Abramos el cuaderno.

LA APARICIÓN DE UN LIBRO: BREVE HISTORIA

Cuaderno de vacaciones le valió a Luis Alberto de Cuenca, como decíamos al inicio, la concesión del Premio Nacional de Poesía. El jurado del mismo afirmó⁹:

⁸ Vida y obra en Luis Alberto —con sus juguetes fantásticos— van siempre de la mano, mal que le pese a los estructuralistas. El propio poeta nos dice que los hay que eliminan lo contextual del poema, «postulando un regreso al texto y a sus claves internas que no tenga en cuenta en absoluto el cuándo y dónde fue escrito ese texto, por quién y para quién, e incluso contra quién, temas todos ellos que a mí me parecen, tanto o más que los propios textos, el meollo de la escritura» (Cuenca, 2013a: 10). La voz lírica del poema «Edgar Allan Poe», dentro de este poemario, llevará la contraria a su autor al afirmar: «Pero en literatura nos tiene sin cuidado / lo que no sea texto, y poco importa / que su autor sea un santo o un demonio, / un politoxicómano o un ángel» (vv. 6-9). Pero ese es nuestro poeta, un cóctel de contradicciones. A mí, particularmente, no me interesa el supuesto autobiografismo de algunos poemas de Luis Alberto; porque como buen poeta —como somos los actores— es (*deo gratias*) un gran mentiroso. Su franqueza poética siempre es un disfraz formal, confuso y juguetón.

⁹ El jurado estuvo compuesto por el autor galardonado en 2014, Antonio Hernández Ramírez; Aurora Egido Martínez por la Real Academia Española; Fina Casallerrey por la Real Academia Gallega; Miren Billelabeitia Bengoa por la Real Academia de la Lengua Vasca; Margarida Ca-



Constituye una de las aportaciones poéticas de mayor motivación existencial y simbólica en la historia de la lírica reciente en España. La excelencia de su estilo, unida a la voz de la autenticidad en el espacio literario, convierten los poemas de este libro en una progresión cuya fuerza emocional roza lo sublime, logrando una poética que vincula mitos y orígenes, conocimiento y escritura, devenir vital e imaginario, junto a las fuentes creativas que dan cauce a la modernidad (Fallo del jurado, 28/IX/2015).

El libro apareció en el panorama editorial en el año 2014 compuesto por ochenta y cinco poemas escritos, en mayor medida, en las épocas estivales de los años 2009 a 2012, siendo el último año el más prolífico. Nos encontramos, así, ante uno de aquellos cuadernillos disfrutones de la infancia veraniega, donde hasta los temas más serios se ven desde la óptica del reposo, con las cadencias propias de los largos días de asueto. Es por ello, según él mismo confiesa en la «Nota al autor», que su escritura es:

gozosa, vacacional, ausente de todo tipo de preocupaciones laborales y académicas, su fusión decidida con el ocio, que es, a la postre, el padre de todos los vicios, y todo el mundo sabe que la poesía es un vicio, y de los más entrañables y deliciosos (Cuenca, 2014a: 15).

sacuberta i Rocarols por el Instituto de Estudios Catalanes; Ángel Luis Luján Atienza por la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE); Rafael Soler Medem por la Asociación Colegial de Escritores de España (ACE); Enrique Baena Peña por la Asociación Española de Críticos Literarios; Mariano Guindal por la Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE); Rosa María Aradra por el Centro de Estudios de Género de la UNED; y Pura Canelo por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Actuó como presidenta la subdirectora general de Promoción del Libro, la Lectura y las Letras Españolas, Mónica Fernández.

Pero no nos llevemos a engaño, bajo esa apariencia de divertimento estival, los temas de siempre —el amor y la muerte a la cabeza—, con su acostumbrado aroma desenfadado, encierran la hondura genuina del mejor verso de Luis Alberto: es, con su admirado Borges, otro Luis Alberto, el mismo. Este libro nos lleva de nuevo al alumbrar adolescente, ese tiempo de primeras escrituras —aquí ya maduras— «cuando se emborronan las primeras cuartillas con gusanitos de soledad y de desamor, o con caligrafías de esoterismos varios» (Cuenca, 2012: 157). Y por ello, siguiendo la variedad temática que ya encontrábamos en *El reino blanco*, encontraremos en *Cuaderno de vacaciones* una miscelánea poética amplia, con los sueños, la muerte, la infancia y el amor vistos desde los ojos de un poeta que ya mira hacia atrás pero que no pierde el paso firme hacia el futuro.

El libro contiene la cotidiana ficción de toda la poesía luisalbertiana, plagada de homenajes literarios, caracterizada por un verso luminoso y lleno de transparencia y optimismo en donde despunta en ocasiones un estoicismo melancólico, irónico en ocasiones, elegante pero cercano, con fuerte presencia de la memoria y con el acostumbrado cuidado rítmico y estructural (Lanz, 2019a: 178). Y es que una de las grandes virtudes de la poesía cuenquista es su rigor formal, su búsqueda por la perfección métrica al calor de nuestros clásicos, donde se deja poco espacio al azaroso verso libre —si es que existe tal cosa—, pues hasta las líneas más irregulares en apariencia siguen un criterio estilístico tremendamente medido. La búsqueda por la estructura compacta encierra en cada verso una medida disposición silábica, tanto en el gusto epigramático como en las composiciones no estróficas. De esta manera, llamará la atención al lector la predilección de nuestro autor por el endecasílabo y alejandrino blanco. Alguna de las estrofas más queridas por nuestro autor, como el *haiku* o el soneto —seis en total en este poemario— volverán a tener su sitio en *Cuaderno de vacaciones*, como se

verá. De esta manera, la *téchne* luisalbertiana, por usar su término dilecto, pasa por ese oído poético y ese *algo que decir* alambicado en las formas clásicas, tendente a la glosa y el epigrama.

Ya hemos hecho hincapié en el balanceo constante que el poeta realiza desde la biblioteca a la calle, compartiendo estancia, en el propio universo del poema, desde los estratos lingüísticos más altos hasta el habla popular del barrio. Esta aparente disparidad, tan enriquecedora del discurso lírico, convierte en única la voz poética de Luis Alberto de Cuenca. En este sentido, podremos encontrar en *Cuaderno de vacaciones* algunos giros coloquiales mezclados con arcaísmos, buscados juegos metafóricos, aliteraciones y rimas internas y una exuberante panoplia de recursos retóricos y líricos. A su vez, es habitual en los poemas de Luis Alberto que las citas se incorporen en los versos de una manera natural, sin marcas, cursivas ni entrecomillados, interiorizadas en el propio universo del texto y convirtiéndose en parte del entramado intertextual de homenajes y lecturas en donde el que se asome a sus versos debe acudir a su memoria literaria —y en muchas ocasiones a su erudición— para rastrear las señas de dichas referencias e hipotextos.

Entrando en materia. Ocho son las partes que configuran el libro, agrupando los poemas en orden cronológico —novedad hasta la fecha, llegada para quedarse—, y tomando para cada bloque el título de alguno de los poemas que lo integra, como venía haciendo habitualmente. Esta hermética organización no es tal, pues pronto se verá la variedad y trasvase de temas y tonos entre los propios apartados, amén de su diálogo con otras artes, con otros autores y con el propio universo lírico del autor. Equivocaría, así, al lector si pretendiese dar cuenta de la falsa homogeneidad temática de las secciones, cuya división, como apuntaba, y como sucedía con el poemario anterior (*El reino blanco*) sin ir más lejos, obedece a otras cuestiones temporales. Tenemos que tener en cuenta, a la hora de abordar este *Cua-*

derno de vacaciones, que tanto este poemario, como la totalidad de la producción poética cuenquista, carece de la unidad temática o argumental de otros poetas coetáneos; a nuestro autor no le interesa la escritura del poemario unitario, cercano a la fábula novelística, sino que organiza, al tiempo, la gavilla de poemas escritos para la configuración del libro final. Este *usus scribendi* quedaría resumido, en palabras de Sáez, en «escribir primero con su poco de inspiración repentina, dar versiones anticipadas en diversos lugares y mimar una organización posterior, que suele buscar un orden» (Sáez, 2020: 17-18). De esta manera, podremos encontrar temas, gustos y constantes compartidas en el universo general del libro, pero nunca un viaje argumental.

Permítaseme que señale un par de puntales que luego no trataré en el resumen poemático. Se ha señalado que este libro supone la alianza más potente entre ética y estética, con «una honda y melancólica mirada sobre el mundo que esta vez casi no trata de ocultar tras de ninguna máscara» (León, 2016: 37-38), de tal suerte que la dimensión moral de la poesía luis-albertiana cobra una profundidad explícita, tomando indiscutiblemente el primer plano en el tono de las composiciones. De esta manera, encontrará el lector poemas de raigambre moral, como «Canción de opósitos», una bella lamentación sobre la necesidad de elegir en la vida, con la imposibilidad de la plenitud; «Inspirado en Faulkner», donde un fragmento del discurso del escritor norteamericano sirve de premisa para definir su actitud ante el mundo y el arte; «Las paradojas de Satán», que canta los opósitos que subyacen en el camino vital, en una suerte de Jekyll y Hyde de la existencia; o «Runas», que cae de nuevo en el trasfondo mítico y ancestral¹⁰.

¹⁰ Estos poemas de *Cuaderno de vacaciones*, por su dimensión catártica, conmovedora y espiritual, fueron tomados para formar parte de la antología *Abre todas las puertas* (2016) que recogía los poemas morales de nuestro autor, reflejando que «no es, desde luego, un moralista al uso. Raras

Conviene apuntar otras constantes; en el poemario encontramos bastantes menciones al universo de la ciencia ficción que no deben pasar desapercibidas, pues, tal y como señala Xaime Martínez (2018: 159-160), apuntalan el gusto fictocientífico de nuestro autor donde, a fin de cuentas, y con sus palabras, «desde el *Génesis* hasta Borges —pasando, claro está, por el realismo, el naturalismo, y todos los -ismos» no hay distinciones entre géneros y subgéneros literarios, sino que «la literatura es una y, por definición, fantástica» (Cuenca, 1996a: 273-274).

Otro tema importante que atraviesa nuestro *Cuaderno de vacaciones* es el mundo de lo onírico, con una fuerte presencia en poemas como «Ensueño céltico», «Sueño del reloj de bolsillo» y «Sueño del alba milagrosa», amén de otras menciones al reino de Morfeo. Esta constante nos llevaría directamente a la poética de la ensoñación de la que ha hablado Vélez-Sainz (2020) a propósito de *El otro sueño* (1978), ese que, en palabras del poeta, «te da las fuerzas necesarias para salvar la vida cuando los dedos húmedos resbalan en los bordes del precipicio» (Cuenca, 2020d: 45); un sueño productivo, creador de materia poemática, desde la feliz duermevela hasta la terrible pesadilla. Martínez Mesanza (1990: 9) advierte en este sentido cómo el poeta se vale del sueño no como abstracción confusa, sino como manera de ordenar la realidad a través de giros oníricos inesperados.

UN AMOR INDESTRUCTIBLE DESDE LA CAVERNA: RECORRIDO POEMÁTICO

A continuación, proponemos un breve viaje por los poemas que integran el libro, de tal suerte que, sin ánimo alguno de exhaustividad, podamos conducir al lector por el vasto universo cuenquista, así como iluminar

veces adopta, sin el juego o la ironía, ninguna postura de autoridad moral y huye de la solemnidad sobre todas las cosas» (León, 2016: 43).

algunos pasajes, clarificar ciertas referencias y proponer algunas lecturas.

Las secciones que integran el libro llevan los siguientes títulos: «Desde la caverna» (nueve poemas escritos en 2009), «Campo florido» (doce poemas de 2010), «¡Ah de la vida!» (catorce poemas de 2011), «Me acuerdo de...» (ocho poemas de 2012), «Príncipes de la noche» (siete poemas de 2012), «La otra noche, después de la Movida» (once poemas de 2012), «Hero y Leandro» (nueve poemas de 2012) y «Amor indestructible» (quince poemas de 2012). Como se puede apreciar, de los ochenta y cinco poemas que integran el libro, cincuenta de ellos están escritos en el verano de 2012.

Mencionaremos en este repaso algunas notas sobre la prehistoria de parte de los poemas. Véanse, en este sentido, las apariciones en *Nueva Revista* a las que aludiré más adelante o las referencias a los poemas agavillados en la revista *Litoral*, que dedicó al poeta en el año 2013 un monográfico en su número 255, donde se publicaron algunos poemas («El falsificador de moneda y otros poemas») que aparecerían idénticos en este *Cuaderno de vacaciones*, a saber: «El falsificador de moneda», «Ingres», «Víctor Hugo», «Edgar Allan Poe», «Abril», «Yo no quiero ser rey», «Cuesta creerlo», «Bassura genética» y «Martí y mi bisabuelo». También se recogerán algunos poemas inéditos hasta la fecha —que luego recalarán aquí— en la antología personal *Por las calles del tiempo* (Cuenca, 2011b): «Ensueño céltico», «Plegaria de la buena muerte», «Plegaria de la Diosa», «Tengo miedo», «La ciega y el lector», «Vuelve Guillermo de Aquitania» y «Desde la caverna».

La primera sección del libro, «Desde la caverna» (2009) —«Caverna perpetua» en orígenes— consolida el tono de la etapa de senectud y augura los temas que aparecerán en todo el volumen —lamentos desde el recuerdo, meditación religiosa, cercanía de la muerte, sentido de Dios, el mundo de los sueños...—, en un apartado con visos de miscelánea (Lanz, 2019a: 178).

Abre *Cuaderno de vacaciones* «El vestido nuevo», que entroncaría directamente con el poema que da título al libro *Sin miedo ni esperanza*, un canto al nuevo amor donde se repite el iniciático «Y», en el que aparece una vez más el vestido espectacular: «Y de repente vuelve del infierno / con un traje de noche impresionante» (vv. 1-2) y que alberga cierta relación con «La chica de verde» de *Por fuertes y fronteras*. En este primer poema de *Cuaderno de vacaciones*, el poeta se lamenta ante la prenda impresionante que nunca su amada se puso para él.

«Sin condiciones» nos evoca a otras imágenes de asedio amoroso similares, con especial parentesco con el célebre «Soneto del amor atómico» de *El otro sueño* o el «No sé cómo lo haces» de *Sin miedo ni esperanza*, donde leemos «me envías una nueva andanada de bombas» (v. 8). El «arquero zen» (v. 4) mencionado en «Sin condiciones» sirve de metáfora al poeta para hablar de la ausencia de fallo en el disparo de su amada, pues la práctica del tiro con arco zen desarrollada por el budismo se plantea como una indagación casi metafísica, cercana a la meditación hasta el *satori*, o «búsqueda de los límites de uno mismo». El yo lírico se lamenta del asedio sufrido, y se insta a sí mismo a levantar nuevos muros para resistir el embiste.

A Luis Alberto «le toca la fibra y el corazón la noble causa de la celomanía» (Cuenca, 2020d: 68), por lo que no es de extrañar que encontremos en esta primera sección el poema de título «Ensueño céltico», donde el mundo onírico aterriza en un «nublado Más Allá» (v. 5)¹¹. El poeta, recuperando el aroma del título del poemario (*Cuaderno de vacaciones*) nos confiesa estar recordando en su retiro estival «cegado por un sol mediterráneo» (v. 2) a los héroes y habitantes de ese mundo de sueños que sobrevuela Stonehenge, por el que pululan mágicamente druidas, hadas, los protagonistas

¹¹ Ver Bampi y Sáez, 2023.

de los ciclos artúricos y que llegan hasta *Las brujas* de Dahl (v. 7); habitantes que son capaces de hablarnos de las «cosas del otro lado del espejo» (v. 33), lo que implica, en palabras de nuestro poeta, «aterrizar al otro lado de las cosas y adquirir una perspectiva ultraterrena desde la que otear el mundo en toda su complejidad y en toda su grandeza» (Cuenca, 2020e: 56).

La «Plegaria de la buena muerte» se muestra como un poema meditativo de corte espiritual o directamente religioso¹², que entremezcla una impreación al Cielo —cristiano— en la espera de un buen partir, con elementos de la mitología griega y la literatura fantástica como la saga *The chronichles of Corum* de Michael Moorcock, donde el poeta pide un deceso en paz (Giménez, 2022: 167). Se trata de un poema con aire desenfadado, pero con un respeto continuo a la fe de sus mayores, comprometido con el recuerdo de la infancia (Díez de Revenga, 2018: 62). Parece elevar al cielo una súplica a Dios para pedir un apacible paso al otro lado del espejo, donde el yo poético se muestra en cierta manera irónico al respecto de su fe religiosa (Núñez, 2018: 225), pues al mismo tiempo exclama, en una actitud nihilista: «aunque no existas / ¿existió acaso yo?» (vv. 15-16).

Completando la dupla de rogativas, sigue la «Plegaria de la Diosa»¹³, hermoso poema dedicado a la Virgen. En la tirada de alejandrinos blancos iniciales —con referencias intertextuales al «Diálogo entre Babieca y Rocinante» que inserta Cervantes en el prólogo del *Quijote*, y a Manuel Machado evocando los versos al retrato de «Felipe IV» en *Alma* (1902)— el

¹² Véanse las reflexiones en torno al universo religioso en la poesía de Luis Alberto de Cuenca realizadas por Sáez, 2020c.

¹³ Las alusiones a la Diosa Blanca son comunes en el imaginario cuenquista, la más cercana al poema que nos ocupa la encontramos en «Búscala» de *El reino blanco* (2010). Esta deidad, estudiada por Robert Graves en su *The White Goddess. A Historical Grammar of Poetic Myth* (1948), se perfila aquí como una diosa vinculada con la luna y las mareas, cercana a la mitología clásica y céltica, que el poeta extiende en su caracterización de la Virgen María.

Cuaderno de Vacaciones

(2009-2012)



Nota del autor (2010)

¿QUIÉN NO RECUERDA aquellos cuadernos de vacaciones que nuestros padres nos endosaban religiosamente todos los veranos para que no decayese nuestro entrenamiento intelectual después de concluido el curso? No dejaba de ser una pesadez tener que cumplimentarlos, pero lo hacíamos, y eso fue creando en mí una especie de hábito que aún hoy, cumplidos los sesenta y dos, conservo, y es la manía de trabajar en vacaciones, si es que puede llamarse trabajo a la actividad que practico en los últimos años con más asiduidad en los meses de agosto, cuando veraneo con Alicia: escribir los poemas que no escribo el resto del año. Para dar testimonio de esa adicción, he reunido en este *Cuaderno de vacaciones* ochenta y cinco poemas, la mayor parte de mi producción poética compuesta en los veranos comprendidos entre 2009 y 2012. En los veranos más prolíficos, como es el caso del de 2012, he repartido los poemas bajo diferentes epígrafes, que aspiran a ordenar temática-

mente la lectura. Pero lo que configura este libro como un corpus orgánico y unitario es precisamente su escritura gozosa, vacacional, ausente de todo tipo de preocupaciones laborales y académicas, su fusión decidida con el ocio, que es, a la postre, el padre de todos los vicios, y todo el mundo sabe que la poesía es un vicio, y de los más entrañables y deliciosos. Siempre he pensado que hacer versos es una fiesta, algo muy parecido a la felicidad, y que el papel en blanco no es una cárcel metafísica sino un campo de juego, y que dar rienda suelta a lo que anida en tu interior no es un drama existencial sino un acto de liberación no exento de alegría. Los períodos de holganza son los más adecuados para ejercitarse en la práctica de ese alborozo íntimo y, a la vez, expansivo que es la escritura. Eso lo saben bien Luis García Montero y Jesús García Sánchez, queridos amigos y directores de esta serie, a quienes envío desde aquí un abrazo muy fuerte de gratitud, de complicidad y de cariño.

LUIS ALBERTO DE CUENCA
Madrid, 23 de octubre de 2013

para Alicia

Desde la caverna

(2009)



El vestido nuevo

Y TU VESTIDO nuevo, el que te hiciste
para pasar la prueba del hastío
y apoderarte de los corazones
que se te resistían, aquel traje
que inauguraba el mundo, que fundía
los metales pesados, que te daba
las llaves de un imperio donde el morbo
era rey, aquel mínimo vestido
que nunca te pusiste para mí...

Sin condiciones

LLEVAS YA tanto tiempo dirigiendo
tus proyectiles a mi fortaleza.
Siempre dan en el blanco. Se diría
que es un arquero zen quien los dispara.
Me indigna ver mis muros abatidos
por tus bombas, y ver mis baluartes
convertidos en ruinas, y a mis hombres
negándose a luchar. Tendré que hacerlo.
El amor y la muerte siempre ganan.

Ensueño céltico

CELTAS, PIENSO en vosotros esta tarde,
cegado por un sol mediterráneo
que no es mi sol. En vuestra deliciosa
costumbre de sentirlos tan a gusto
en un nublado Más Allá. En las brujas
que inventasteis entonces y que siguen
coleando en las páginas de Dahl.
En los héroes de vuestras epopeyas,
capaces de viajar al Paraíso
o de adentrarse en medio del Infierno
con la espada en la mano. En los druidas
de vuestra primitiva religión,
proféticos y astrales como piedras
de Stonehenge. En las hadas, bienhechoras
o no (que eso depende de que uno

las recuerde u olvide en sus plegarias),
que han brotado de vuestra fantasía.
En Iseo la rubia y en Ginebra
la adúltera. En Arturo y en Cuchulainn,
y en Merlín de los bosques y en Tristán.

Celtas, que habéis forjado los cimientos
de Europa desde Hallstatt y La Tène;
que hicisteis de Britania y de Galicia,
de Armórica, de Gales y de Hibernia
topoi de un mismo sueño compartido
por quienes nos sentimos europeos
(es decir, celtas, griegos y romanos,
germanos y cristianos a la vez).
Celtas, que habéis llevado la contraria
al mismísimo Hamlet, cuando dijo
que no hay nadie que vuelva de la muerte,
pues no hacéis otra cosa que contarnos
cosas del otro lado del espejo,
ese país que conocéis tan bien.
He pensado en vosotros esta tarde,
abrumado por un sol de injusticia
que no es mi sol.

Plegaria de la buena muerte

AHORA QUE la muerte no está lejos
(la verdad es que siempre estuvo cerca),
y me hace cada vez más carantoñas,
me acuerdo —porque truena—, de los Dioses
de mi infancia, los Dioses de mis padres,
para pedirles una buena muerte.
Y me acuerdo de uno, sobre todo,
que son tres (como el Corum de Mike Moorcock):
aquel Anciano de tan mal carácter
que presidía el Viejo Testamento,
el guapo Mozo al que crucificaban
en el Nuevo, y el *Pneuma* o Santo Espíritu,
que los funde y congrega en la Paloma
que corona la frente del Anciano.
Señor de mi niñez, aunque no existas

(¿existo acaso yo?), quiero pedirte
por escrito, con pólizas y sellos,
que el terrible momento de mi tránsito
a las estrellas (o al ardiente Tártaro)
sea apacible y suave, sin dolores;
que me vaya a la luz (o a la tiniebla)
sin estridencias y sin dar la lata,
después de haberme puesto a bien contigo
y con toda mi gente. Sé que hay muchas
variables que pueden influir
en el momento de morirse uno,
casi siempre molestas y angustiosas,
y que no puedes darle a todo quisque
una muerte benéfica y serena.
Sé, además, que no soy un buen cristiano
y que tengo problemas de empatía
con los desheredados de este mundo.
Pero, a pesar de todo, te lo pido,
amparado en la fe de mis mayores,
en mi proverbial jeta y en la hondura
infinita de tu misericordia:
dame una buena muerte, sé benévolo
conmigo en ese trance, te lo ruego.

Plegaria de la Diosa

*M*ETAFÍSICO ESTOY y eso que como mucho,
no como Rocinante. Lo cierto es que en los últimos
tiempos, cada vez más al dictado del humo,
he vuelto a la poesía sagrada (¡vaya broma!),
y pienso que me sienta bien el regreso, tanto
al menos como el guante le sentaba a la mano
de aquel rey don Felipe de don Manuel Machado.
Como prueba, un botón: este himno a la Gran Diosa.

Diosa Blanca, Mujer, Madre del orden
cósmico, soberana del abismo,
vientre sagrado y primeval, mandorla
de donde nace todo, adonde todo
se reintegra. Tú, Diosa de los senos

gigantes, de las fértiles caderas
y del rostro invisible, que reúnes
el espacio y el tiempo en un repliegue
de tu cuerpo glorioso, vuelve a mí
esos tus ojos donde el infinito
juega con las estrellas a los dados,
y haz brotar, Madre mía y Madre nuestra,
el árbol puro de nuestra esperanza
con el soplo divino de tu aliento.

Tengo miedo

homenaje a Pablo Neruda

TENGO MIEDO. El pasillo de mi casa me aterra.
Los muebles y los libros de mi cuarto se mueven.
Debajo de mi cama los diablos piden guerra,
lo desbaratan todo y con todo se atreven.

Tengo miedo. La voz lúgubre de la noche
resuena en mis oídos diciéndome: «Soy yo,
he venido a colgar de tu alma este broche
que me dio para ti la mujer que te amó.

Está hecho de dolor y de horror primigenio,
es un monstruo de fauces perpetuamente abiertas
que te engulle el espíritu, milenio tras milenio,
y sella para siempre con pez todas tus puertas».

Tengo miedo. No sé qué pensar ni decir,
ni cómo defenderme de tanta oscuridad.
¡Quiero olvidarlo todo y tan solo dormir,
sin que nada ni nadie turbe mi soledad!

Tengo miedo. El fantasma de la muerta regresa
del más allá, y penetra en mi lecho maldito,
y me lleva con ella al fondo de la huesa,
convirtiéndome en víctima de un pavoroso rito.

La ciega y el lector

ME HA GUSTADO muchísimo *Moll Flanders* de Defoe. ¡Lees, además, tan bien! Pero tengo una idea: dejemos la lectura por una noche, y llévame al teatro, a una fiesta popular o, aún mejor, a un baile de disfraces. Una noche en la calle vale más que cien libros. Y cuéntamelo todo, quiero saberlo todo de lo que ves ahí fuera. Conviértete en mis ojos también para la vida que respira en la calle. Léeme el mundo, amor, pon luz en mi tiniebla con páginas reales.

Vuelve Guillermo de Aquitania

HARÉ UN POEMA de la pura nada.
Tú y yo seremos los protagonistas.
Nuestro vacío, nuestras soledades
ni un solo instante compartidas, nuestro
mortal aburrimiento, la derrota
diaria, serán cosas que se encuentren
en el poema, que no será largo,
porque todo eso cabe en unos pocos
versos, tal vez en nueve nada más,
o en diez, si cuento este que lo cierra.

Desde la caverna

COMO TODOS los hombres, vine al mundo
a recordar, porque el conocimiento
es tan solo memoria, remembranza,
reminiscencia de otra realidad
mejor, más prestigiosa y más estable,
de la que un día fuimos desterrados.
La vida es perseguir inútilmente
la fuente primordial, donde confluyen
todos los hilos de agua del recuerdo,
rozar casi sus gárgolas y hundirse
en el suplicio de una sed eterna.
Tú, madre mía, soledad, aún puedes
salvarme de este olvido que amenaza
con sembrar de silencio las llanuras

sonoras de mi alma. Novia mía,
hermana soledad, dime qué hubo,
o si hubo algo, digno de memoria
fuera de la caverna en la que vivo.

Campo Florido

(2010)



Él y yo

ÉL ES EL AMO de la tierra,
el que sondea los abismos,
el que conjura soledades
desde su trono de silencio.

La dama que ama es azul.
Por ella lo ha entregado todo:
los cuatro elementos, la vida,
la respiración, la mirada.

Yo solo soy su agotamiento,
el heraldo de su contagio,
el sendero que ni siquiera
se distingue entre la espesura.

Cuando despierta, se disipa
la niebla, se abren las montañas
a un futuro de plenitud
con agua de lluvia y con árboles.

Cuando duerme, velo su sueño,
como Hildegunda el de Valtario.
Cuando duerme, la dama azul
se diluye en el horizonte.

Juncos heroicos

A LA LUZ de la madre luna
se ve un río de piedras blancas
y juncos verdes que se inclinan
y se ofrecen al paseante.

Cada junco es una metáfora
del héroe que llevamos dentro,
del paladín de los humildes
que no tiembla ante los malvados.

Y busca damas en apuros
desde el río de piedras blancas
para salvarlas y salvarse,
a la luz de la madre luna.